



¡Atrévase!

Diez buenas razones a favor del matrimonio

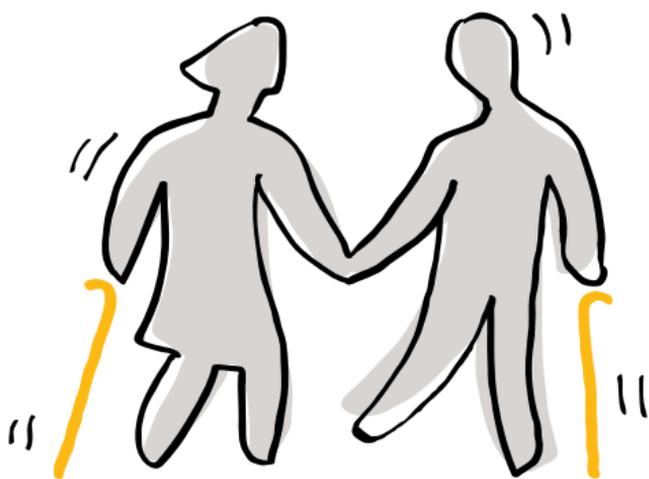
Pistas de reflexión de la Iglesia Católica



1.

Cada ser humano desea el amor.

El ser humano desea ser amado y regalar amor. Fue creado para relacionarse con el otro. El amor no necesita un motivo. Es más que erotismo crujiente o solidaridad debida. El amor es el «Sí» total e incondicional al otro – por sí mismo, sin reserva o restricción.



2.

***El amor verdadero
quiere ser permanente.***

El amor no se limita al encanto del momento. No pone límites temporales y no tiene una fecha de caducidad. Quien ama dice: «¡Siempre puedes fiarte de mí!» Esta fiabilidad hace desaparecer el miedo de ya no satisfacer los deseos del otro, de ya no ser suficientemente atractivo o de defender una causa perdida.



3.

El amor busca la promesa mutua.

Dado que el amor quiere ser permanente, busca la promesa mutua. Los amantes quieren entender que su «Sí» mutuo será válido también el otro día – en lo próspero, en lo adverso, en la enfermedad y en la salud – hasta la muerte. Esta promesa mutua es válida en los momentos de éxtasis, en los bajos fondos de la vida cotidiana y en los abismos del dolor y del sufrimiento. En la celebración del matrimonio los novios se confían el uno al otro y en voz alta y clara se dan una promesa mutua e irrevocable de fidelidad ante Dios y los hombres: «¡Siempre estaré contigo!»



4.

*El matrimonio es una
promesa en cuerpo y alma.*

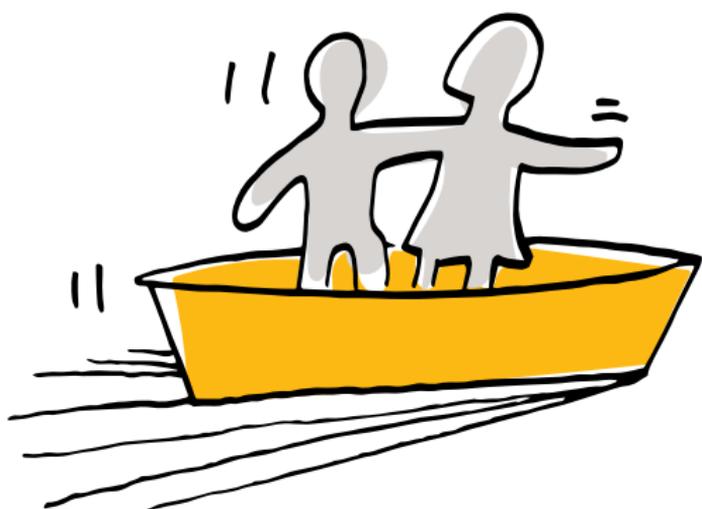
La promesa matrimonial incluye el eros y la sexualidad. El amor entre el hombre y la mujer busca el deseo erótico así como el afecto cariñoso y cuidadoso. Este campo de tensión entre el deseo y la pasión, entre la amistad y la concordia abre el espacio natural para la procreación de una vida nueva.



5.

El matrimonio necesita protección y merece el reconocimiento.

El matrimonio facilita al amor de los esposos un ámbito íntimo y protector, especialmente y con pleno derecho reconocido por la sociedad, el Estado y la Iglesia. El desarrollo de la sociedad procede de la familia y por eso merece su reconocimiento, su fomento y su protección particular.



6.

*El matrimonio es una
empresa aventurada que
requiere valor y dedicación.*

El matrimonio es un proyecto de vida con desafíos y riesgos que exige un esfuerzo total. No se trata de un estado de enamoramiento permanente, de la sensación de tener siempre «mariposas en el estómago». En todo momento y en cualquier situación los esposos se meten nuevamente en la aventura de descubrirse mutuamente y así guardan fidelidad el uno al otro.



7.

El amor se comunica.

El amor quiere entregarse. Así se desarrolla el matrimonio en el amor por los hijos y por los miembros de la familia. Al ser una alianza de fidelidad el matrimonio ofrece fiabilidad y seguridad. En este espacio los hijos pueden ganar confianza en la vida y desarrollar las competencias emocionales, intelectuales y religiosas necesarias para llevar una vida independiente. Los esposos a los que no se han concedido tener hijos sienten un profundo dolor que requiere mucha empatía.



8.

*En la Iglesia Católica
el matrimonio
es un sacramento.*

En el amor de los esposos se puede experimentar el amor de Cristo. Él les prometió: «Estoy con vosotros. Mi amor vos acompaña. Podéis testimoniar mi amor y darlo a los demás.» Para la Iglesia Católica el matrimonio es un signo santo y eficaz del amor de Cristo que al mismo tiempo exige la fidelidad de los seres humanos.

Exige mucho de los esposos y a la vez les alivia su carga. Los esposos pueden hacer mucho para mantener su amor. Pueden esforzarse para que el fuego de su amor no se apague; no obstante, los esposos no deben y no pueden hacerse felices de manera infinita. Son y siguen sostenidos por la bondad de Dios.



9.

El matrimonio cristiano forma parte de la vida de la Iglesia.

Al calificar el matrimonio como sacramento, los católicos ponen de manifiesto la naturaleza del amor de los esposos, que no queda reservado a ellos. El amor de los esposos tiene su propio carácter manifestándose en la educación de los hijos, en la transmisión de la fe, en el compromiso a favor de la familia, de los vecinos, en la sociedad y la Iglesia. Así el matrimonio cristiano es un signo visible del amor de Dios y de su fuerza eficaz: parte de la vida de la Iglesia. Por lo tanto, la Iglesia llama el matrimonio y a la familia una pequeña Iglesia o bien una «Iglesia doméstica».



10.

Dios está también con los que cometen errores.

El matrimonio es un signo de la fidelidad de Dios. Pero, al mismo tiempo, el matrimonio sigue siendo un asunto terrenal y humano y los esposos siguen siendo personas imperfectas y falibles. Les hace falta tener voluntad de auto-crítica, de conversión y de perdón. Deben conceder el uno al otro la libertad necesaria para que puedan cambiar y desarrollarse – juntos y no por separado. De no ser así, algún día tienen que constatar que se han distanciado el uno del otro.

Los esposos pueden fiar de Dios en todos los altibajos de la vida. Él les facilita la conversión, el perdón y un nuevo comienzo. Su amor queda – aun cuando los esposos falten a su promesa. Su fracaso no significa la pérdida del amor de Dios. Él sigue siendo fiel.

Cada matrimonio tiene su propia belleza y fascinación pero también conoce vulnerabilidad y miseria. Para algunos es un regalo, una promesa o una fuente de fuerza individual y de estabilidad. Otros han sido desilusionados por las experiencias hechas durante el matrimonio y lo consideran anticuado o una fantasía romántica.

Las «diez buenas razones para el matrimonio» quieren dar una impresión del alcance de esta alianza para la vida. En cortas tesis explican la concepción católica según la cual el matrimonio es un sacramento. Quieren atraer la curiosidad de las personas que nunca han reflexionado sobre el matrimonio de esta manera y quieren fortalecer a los que ya recorren el camino del matrimonio juntos. *Representan una invitación a atreverse a casarse.*

Editorial:
Conferencia Episcopal de Alemania
Kaiserstr. 161
53113 Bonn (Alemania)
www.dbk.de